

te tienen, ó tuviéron por Dios, y á todos estos hombres, despues de su muerte, los honraron como á Dioses, ántes de suceder el fatal excidio de la guerra de Troya.

CAPÍTULO XVI.

De Diomédes, á quien despues de la destruccion de Troya, pusieron en el número de los Dioses, cuyos compañeros, dicen, que se convirtieron en aves.

Pero despues de arruinada Troya, celebrada y cantada aquella desgracia por todo el orbe, que hasta los niños la sabian, la qual así por su grandeza, como por la excelencia del ingenioso language de los escritores, se extendió y divulgó extraordinariamente, y sucedió, reynando ya Latino ¹⁰⁶, hijo de Fauno, de quien tomó nombre el Reyno de los Latinos, cesando ya de llamarse de los Laurentes. Los Griegos victoriosos dexando asolada

á Troya, y regresando á sus casàs, padeciéron un fuerte descalabro en el camino, siendo rotos y deshechos con diversas y fatales pérdidas y desastres ¹⁰⁷, y sin embargo, aun con algunos de ellos acrecentaban el número de sus Dioses; pues instituyéron por Dios á Diomédes, y por disposicion y castigo del cielo, dicen, que no volvió á su tierra, afirmando tambien que sus compañeros se convirtieron en aves ¹⁰⁸, testificando este suceso, no con ficcion fabulosa ó poética, sino con autoridad histórica, á los quales, siendo ya Dios, segun creyeron los ilusos, ni los pudo restituir la forma humana, ó á lo menos como recien entrado en el cielo, pudo conseguir esta gracia de su Rey Júpiter. Y mas, que aseguran haber un templo suyo en la Isla Diomedéa ¹⁰⁹, no muy distante del monte Gargano, situado en Apulia, que estas aves andan volando al rededor de este templo, y que asisten allí continua-

mente, ocupándose en un ministerio tan santo y admirable, que llenan los picos de agua, que le rocían, y si acontecieren allí algunos Griegos, ó descendientes de Griegos, no solo están quietas, sino que los alhagan y acarician; pero si acaso llegan otros de otra nación, los acometen á sus cabezas, y los hieren tan gravemente, que á veces los matan: porque aseguran, que con sus fuertes y grandes picos están suficientemente armadas, para poder acometer igual empresa.

CAPÍTULO XVII.

Lo que creyó Varron de las increíbles transfiguraciones de los hombres.

En confirmacion de esto refiere Varron otras particularidades no menos increíbles de aquella famosísima Maga, llamada Circe ¹¹⁰, que convirtió los compañeros de Ulises en bestias, y asimismo de los Arcades ¹¹¹, que llevados por suer-

te, pasaban á nado un estanque donde se transformaban en lobos, y con otras fieras semejantes pasaban su vida por los desiertos de aquella region: pero si acontecia que no comiesen carne humana, otra vez al cabo de nueve años, volviendo á pasar á nado el mismo estanque, recobraban su primera forma de hombres. Finalmente, refiere asimismo en particular de cierto hombre llamado Demeneto, que habiendo comido del sacrificio que los Arcades solian hacer á su Dios Lico, inmolándole un niño, se convirtió en lobo, y que habiendo pasado diez años, vuelto á su propia figura, se habia exercitado en el arte de la lucha ¹¹², y habia salido victorioso en los juegos olimpios ¹¹³. Y no por otra causa piensa el historiador que en Arcadia llamaron á Pan, Licéo ¹¹⁴, y á Júpiter, Licéo, sino por la transformacion de hombres en lobos, la qual entendian que no podia hacerse sino con virtud divina: porque el lobo en Griego

se dice lycos, de donde parece haberse derivado el nombre de Licéo. Tambien dice, que los Lupercos Romanos nacieron de estos misterios como de semilla.

CAPÍTULO XVIII.

Qué es lo que debe creerse de las transformaciones, que por arte ó ilusion de los demonios parece á los hombres que realmente se hacen.

Pero acaso los que leyeren esto, gustarán saber lo que decimos y sentimos acerca de un embeleco y engaño tan grande de los demonios, y lo que deben hacer los Christianos, quando oyen que los Idolos de los Gentiles hacen milagros: y qué dirémos, sino que debe huirse de en medio de Babilonia: cuyo precepto profético debe entenderse espiritualmente, de forma, que de la ciudad de este siglo, que sin duda, es una sociedad de ángeles malos y hombres impíos, nos apar-

temos, siguiendo la verdadera fe, que obra por amor con solo aprovechar espiritualmente en Dios vivo: porque quanto mayor viésemos que es la potestad de los demonios en estas cosas terrenas, tanto mas firmemente debemos estar asidos del Medianero, porque subimos de estas cosas baxas y despreciables, á las sumas, sublimes y necesarias: pues si dixésemos que no debe darse crédito á semejantes futelezas, no falta aun ahora quien diga, que sucesos como estos, ó los ha oido por muy ciertos, ó los ha visto por experiencia: mediante á que aun nosotros, estando en Italia, oygamos algunas cosas como estas de una Provincia de aquellas regiones, donde decian, que las mesoneras instruidas en tales artes malas, solian dar en el queso á los viageros, que querian ó podian, cierta virtud con que inmediatamente se convertian en asnos, en que conducian lo que necesitaban, y concluida su comision, volvian en sí y

á su antigua figura, y que no por eso su alma se transformaba en bestias, sino que se les conservaba la razon y humano discurso, así como Apuleyo en los libros que escribió del asno de oro, ó lo enseñó, ó fingió haberle sucedido á él mismo, que tomando el brebaje, ó pocion destinada á este efecto, quedando en su estado la razon de hombre, se formó y convirtió en asno. Estas transformaciones, ó son falsas ¹¹⁵, ó tan inusitadas, que con razon no merecen crédito. Sin embargo debemos creer firmemente que Dios Todo-Poderoso puede hacer todo quanto quiere, ya sea castigando, ya sea premiando, y que los demonios no pueden obrar maravilla alguna, atendida solamente su potencia natural (porque ellos son asimismo en la naturaleza ángeles, aunque por su propia culpa malignos y reprobados), sino lo que el Señor les permitiere, cuyos juicios eternos, muchos son ocultos, pero ninguno injusto. Aun-

que los demonios no crian ¹¹⁶ ni pueden criar naturaleza alguna quando hacen algún portento, como de los que ahora tratamos y disputamos, sino que precisamente en quanto á la apariencia mudan y convierten lo que ha criado el verdadero Dios, de manera que nos parezca lo que no es. Así que, por ningun pretexto creeré que los demonios puedan convertir realmente con ningun arte ni potestad, no solo el alma, pero ni aun el cuerpo humano en miembros ó formas de bestias, sino que la fantasía humana que se varía tambien, imaginando ó soñando por innumerables diferencias de objetos, y aunque no es cuerpo; con todo, con admirable presteza recibe unas formas semejantes á los cuerpos, estando adormecidos ú oprimidos los sentidos corpóreos del hombre, puede hacerse que llegue por un modo singular é inefable, y que se represente en figura corpórea al sentido de los otros, estando los mismos cuer-

pos de los hombres tendidos en alguna parte, aunque vivos, pero mucho mas gravemente, y con mas eficacia que si tuvieran los sentidos cargados y oprimidos de sueño. Y que aquella representacion fantástica ¹¹⁷ como si fuera corpórea, se aparezca y represente en figura de algun animal á los sentidos de los otros, y que á sí propio le parezca al hombre, que es tal, así como le pudiera suceder y parecer en sueños, y que le parezca que trae á costas algunas cargas, cuyas cargas, si son verdaderos cuerpos, las traen los demonios para embelear y engañar á los hombres, viendo por una parte los verdaderos cuerpos de las cargas, y por otra los falsos cuerpos de los jumentos: porque cierto hombre, llamado Prestancio, contaba que le habia sucedido á su padre, que tomando en su casa aquel hechizo ó veneno en el queso, se tendió en su cama como adormecido, al qual sin embargo de ningun modo pudieron despertar, y de-

cia que al cabo de algunos dias volvió en sí como quien despierta, y refirió como sueño lo que habia padecido, es á saber, que se habia vuelto caballo, y que habia acarreado y conducido á los soldados en compañía de otras bestias y jumentos, su vianda, que en latin se dice *retica*, porque se lleva en las redes ó mochilas ¹¹⁸: todo lo qual se supo que habia sucedido así como lo contó, y á él sin embargo le parecia haberlo soñado. Asimismo refirió otro, que estando en su casa de noche, ántes de dormirse, vió venir hácia él un Filósofo muy amigo suyo, quien le declaró algunos secretos y doctrinas de Platon, las quales, pidiéndoselo ántes, no se las habia querido declarar. Y preguntándole al mismo Filósofo, por qué habia hecho en casa del otro, lo que rogádoselo, no habia querido hacer en la suya propia: no lo hice yo, dice, sino que soñé haberlo hecho. Y así se le representó al otro, que

estaba velando, por la imágen fantástica, lo que el otro vió en sueños. Estas simplezas llegaron á mi noticia, contándolas, no alguno á quien pensara era indigno de darle crédito, sino personas que imagino no mentirían. Y por eso lo que dicen y escriben, que en Arcadia los Dioses, ó por mejor decir, los demonios suelen convertir á los hombres en lobos, y con sus encantamientos transformó Circe á los compañeros de Ulises del modo que ya he dicho, me parece que pudo ser, si es que así fué, y que las aves de Diomédes, supuesto que dicen que todavía dura su generacion sucesivamente, no fuéron convertidas de hombres en aves, sino que presumo las pusieron en lugar de aquella gente que se perdió ó murió, como pusieron allá á la otra cierva en lugar de Ifigenia ¹¹⁹, hija del Rey Agamenon: pues para los demonios no son dificultosos semejantes embelecos y engaños quando Dios se lo permite; pero

como halláron despues viva á aquella doncella, fué fácil de entender, que en su lugar pusieron la cierva: pero los compañeros de Diomédes, porque de repente desaparecieron, y despues jamas los vieron, pereciendo por sus culpas á manos de los ángeles malos, creyeron los crédulos que fuéron transformados en aquellas aves, que ellos traxéron allí de otras partes donde las habia, y de improviso las pusieron en lugar de los muertos. Y acerca de lo que dicen que en los picos traen agua, rocían y purifican el templo de Diomédes, que acarician á los Griegos, y persiguen á las otras naciones, no es maravilla que suceda así por instinto de los demonios, mediante á que á ellos toca el persuadir que Diomédes fué hecho Dios, para engañar á los hombres, á efecto de que adoren muchos Dioses falsos en perjuicio del verdadero Dios, y les sirvan con templos, altares, sacrificios y Sacerdotes, todo lo qual quando es cor-

respondiente y bueno , no sé debe sino á un solo Dios vivo y verdadero , sirvan , digo , á unos hombres muertos , que ni quando viviéron , viviéron verdaderamente ¹²⁰.

CAPÍTULO XIX.

Que Eneas vino á Italia en tiempo que Labdon era Juez entre los Hebréos.

Por este tiempo despues de entrada á sangre y fuego , y arruinada Troya , vino Eneas con una armada de veinte naves, en las que se habian embarcado las reliquias de los Troyanos á Italia , reynando allí Latino , en Athenas Menestéo , en Sicionia Polífides , en Asyria Tautanes , y siendo Juez entre los Hebréos Labdon ¹²¹. Muerto Latino , reynó Eneas tres años , reynando los referidos Reyes en los mismos pueblos , á excepcion de Sicionia , donde á la sazón reynaba ya Pelasgo , y entre los Hebréos era Juez

Sanson ¹²² , del que como fué tan fuerte y valeroso , se creyó haber sido Hércules. Y como Eneas ¹²³ no pareció quando murió , le hiciéron su Dios los Latinos ¹²⁴. Los Sabinos ¹²⁵ á su primer Rey Sango , ó como otros le llaman Santo , le pusieron asimismo en el catálogo de los Dioses. Por el mismo tiempo , Codro ¹²⁶ , Rey de Athenas , se ofreció de incognito á los Peloponesos , enemigos de sus vasallos , para que le matasen , y así sucedió , y de este modo blasonan que libertó á su patria : porque los Peloponesos ¹²⁷ supieron por un oráculo que saldrian victoriosos , si lograban matar al Rey de sus contrarios. Así que él los engañó , vistiéndose de un trage comun , y provocándolos á que le matasen trabando con ellos una pendencia : por lo que se acordó allá Virgilio ¹²⁸ “de las pencias de „ Codro.” También á este le honraron los Athenienses ¹²⁹ con sacrificios como á Dios. Siendo Rey quarto de los Lati-

nos Silvio, hijo de Eneas, no habido en Creusa, cuyo hijo fué Ascanio ¹³⁰, el tercero que allí reynó, sino en Lavinia, hija de Latino, quien dicen haber nacido despues de muertó su padre Eneas, y reynando en Asyria Oneo el XXIX, en Athenas Melantho XVI, y siendo Juez entre los Hebréos el Sacerdote Helí, se acabó el Reyno de los Sicionios, el qual aseguran que duró 959 años.

CAPÍTULO XX.

De la sucesion del Reyno de los Israelitas despues de los Jueces.

Despues reynando los mismos en los insinuados pueblos, concludido el gobierno republicano de los Jueces, principió el Reyno de los Israelitas en persona de Saul, en cuyo tiempo floreció el Profeta Samuel; desde el qual comenzó á haber entre los Latinos los Reyes, que llamaban Silvios, por el hijo primeramente de Eneas,

que se llamó Silvio. Los demas que procedieron de él, aunque tuvieron sus nombres peculiares, sin embargo no dexaron este sobrenombre; así como mucho despues se viniéron á llamar Césares los que sucedieron á Julio Cesar Augusto. Habiendo pues reprobado Dios á Saul, para que no reynase ningun descendiente suyo, muerto él, sucedió en el Reyno David ¹³¹ quarenta años despues que empezó á reynar el impío Saul ¹³². Entonces los Athenienses ¹³³, despues de la muerte de Codro, dexaron de tener Reyes, y comenzaron á tener Magistrados para gobernar la República. Despues de David, que reynó tambien quarenta años, su hijo Salomon ¹³⁴ fué Rey de los Israelitas, el qual edificó el suntuoso y famoso templo de Jerusalem, en cuyo tiempo entre los Latinos se fundó la ciudad de Alba, de la qual en lo sucesivo se comenzaron á llamar los Reyes, no de los Latinos, sino de los Albanos, aun-

que era en el mismo Lacio. A Salomon sucedió su hijo Roboan ¹³⁵, en cuyo tiempo el Pueblo de Dios se dividió en dos parcialidades, y cada una de ellas comenzó á tener sus respectivos Reyes.

CAPÍTULO XXI.

Como entre los Reyes del Lacio, el primero Eneas, y el duodécimo Aventino, fuéron tenidos por Dioses.

En el Lacio, despues de Eneas, á quien hicieron Dios, hubo once Reyes, sin que á ninguno de ellos constituyesen por Dios: pero Aventino, que en seguida de Eneas es el duodécimo, habiendo muerto en la guerra, y sepultadole en aquel monte, que hasta la actualidad se llama Aventino de su nombre, fué añadido al número de los Dioses, que ellos á sí mismos se formaban: aunque hubo otros que no quisieron escribir que le mataron en la guerra, sino que dixeron que no pareció, y

tampoco el monte se dixo así de su nombre, sino que de la venida de las aves, se dixo Aventino. Despues de éste no hicieron Dios alguno en el Lacio, sino á Rómulo, fundador de Roma, y entre este y aquel se hallan dos Reyes, el primero de los quales, por nombrarle con las mismas palabras de Virgilio, diremos: "es Procas el valiente, gloria y honor de la gente Troyana." En cuyo tiempo, porque ya en algun modo se iba disponiendo el principio y origen de la ciudad de Roma, aquel Reyno de los Asyrios, que en grandeza excedia á todos, acabó al fin habiendo durado tanto: porque se trasladó á los Medos casi despues de 1305 años, contando tambien el tiempo de Belo, padre de Nino, que fué el primero que reynó allí, contentándose con un pequeño Reyno. Procas reynó antes de Amulio, y éste hizo incluir entre las Religiosas vírgenes Vestales á una hija de su hermano Numitor, llamada Rhea,

que se decía también Ilia, la qual vino á ser madre de Rómulo; y esta quieren decir que concibió de Marte dos hijos gemelos, honrando y escusando de este modo su estupro, y apoyándolo con que á los muchachos ó niños expuestos los crió una loba: porque este género de animales sostiene que pertenece á Marte; para que efectivamente se crea que por lo mismo les dió los pechos á los niños, porque reconoció los hijos de Marte, su señor, aunque no falta quien diga, que estando los niños expuestos á la fortuna llorando amargamente, los recogió al principio cierta ramera, que fué la primera que les dió de mamar. Entonces á las ramerías llamaban lupas ó lobas, y así los lugares torpes donde ellas habitaban se llaman aun ahora lupanares. Y que estos tiernos infantes viniéron despues á poder del pastor Faustulo, cuya esposa Acca los crió, consta de la historia: aunque si para confusion y correccion de un Rey

de la tierra, que inhumanamente los mandó echar á el agua, quiso Dios, librando milagrosamente de ella aquellos niños, por quienes habia de ser fundada una ciudad tan grande, socorrerlos por medio de una fiera que les diese de mamar, ¿qué maravilla es? Á Amulio sucedió en el Reyno de Lacio su hermano Numitor, abuelo de Rómulo, y en el año primero del reynado de Numitor se fundó la ciudad de Roma, por lo que en lo sucesivo reynó Numitor juntamente con su nieto Rómulo.

CAPÍTULO XXII.

Como Roma fué fundada en el tiempo que feneció el Reyno de los Asyrios, reynando Eccequias en Judéa.

Mas por no detenerme demasiado, se fundó la ciudad de Roma como otra segunda Babilonia, y como una hija de la primera Babilonia, por medio de la qual

fué Dios servido conquistar todo el ámbito de la tierra, y ponerle en paz, reduciéndole todo baxo el gobierno y comunión de vna sola República, y baxo unas mismas leyes. Porque estaban ya entónçes los pueblos poderosos y fuertes, y las naciones acostumbradas al exercicio de las armas, de forma que no se rindieran facilmente, y era necesario vencerlos con gravísimos peligros, destrucciones y asolaciones de una y otra partè, y con horrendos trabajos. Porque quando el Reyno de los Asyrios sujetó á casi toda la Asia, aunque se hizo con las armas, con todo no pudo ser con guerras tan ásperas y dificultosas, porque aun todavía eran rudas y visofías las gentes para defenderse, ni eran tan numerosas ó tan grandes. Porque despues del grande y universal diluvio, quando en el arca de Noé se escapáron solas ocho personas, no habian pasado mas de mil años, quando Nino sujetó á toda la Asia, á excepcion de la

India: pero Roma á tantas naciones como vemos sujetas al Imperio Romano, así del Oriente, como del Occidente, no las domó con aquella misma presteza y facilidad, porque por qualquiera parte que se iba dilatando y creciendo poco á poco, las halló robustas y belicosas. Al tiempo pues que se fundó Roma, habia setecientos diez y ocho años que el Pueblo de Israel estaba en la tierra de Promission: de los quales los veinte y siete pertenecen á Josué, y de allí adelante los trescientos veinte y nueve al tiempo de los Jueces. Y desde que principió á haber allí Reyes, habia 362 años, y entónçes reynaba en Judá Achaz, ó segun la cuenta de otros, Eccequías, que sucedió á Achaz, del qual consta, que siendo un Príncipe lleno de bondad y religion, reynó en los tiempos de Rómulo. Y en la otra parte del Pueblo Hebréo, que se llamaba Israel, habia empezado á reynar Oseas.